

**UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES**

**FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

**Materia: Clínica de Niños y Adolescentes**

**Titular: Prof. Marisa Punta Rodulfo**

**Teórico Miércoles 4/11/09**

**Docente a cargo: Prof. Adriana Franco**

Vamos a retomar algunas cuestiones sobre la función del jugar en los trabajos puberales y en la adolescencia.

Para comenzar, es necesario aclarar que el jugar es una función constitutiva de la subjetividad. Winnicott lo ubica en una zona, en un espacio, en un tiempo. El espacio en el que lo ubica es el espacio transicional, un espacio libre de conflictos, en el sentido en que el sujeto no tiene ninguna exigencia de definir que es lo interno y que es lo externo. Se trata de un espacio “entre” la realidad interior y la realidad objetiva. Un espacio entre lo externo y lo interno. El jugar implica siempre, nos dice Winnicott, un hacer y el hacer lleva tiempo. La dimensión del jugar es muy importante para abordar la adolescencia, ya que se la pensó mucho tiempo como ligada al Acting Out. Se suponía que, por el solo hecho de ser adolescentes, tenían tendencia al Actino Out. En realidad, los adolescentes necesitan, fundamentalmente, tener la libertad de experimentar, de experimentar. El adolescente necesita para poder constituirse contar con la capacidad de tener experiencias, así como también del jugar, el jugar es hacer en la realidad. Con respecto a esto, Winnicott dirá que el jugar es universal, es decir es para todos. En todo caso se irá transformando, pero es para toda la vida. Por ejemplo, no será el mismo jugar del niño que el del adolescente, pero lo central es que se da toda la vida. También el jugar es creatividad y la creatividad es algo que nos acompaña durante toda la vida. Por ejemplo, para apreciar una obra de arte o una película, tenemos que aceptar una convención, que es la del “como si”. De esta manera, cuando un niño juega, también acepta esta convención. Nos basta con ver dos niños jugando, el “dale que” o “hacemos que vos tal cosa y yo....” El “hagamos de cuenta que” o en otros términos “ya se que no es verdad, pero hagamos como

que". El jugar es una función constitutiva de la subjetividad y el púber, así como también el adolescente, solo se va a constituir a través de este jugar.

¿Con qué juegan los púberes y los adolescentes? Para poder jugar y constituirse en cuanto a apropiarse de su nuevo cuerpo, de su cuerpo atravesado por la pubertad, el púber necesita un amigo, o sea, por lo menos un par. Si es un grupo o una banda mucho mejor, pero al menos requiere de un par del mismo sexo con el cual poder identificarse para realizar estos trabajos de apropiación de la genitalidad. Esto es fundamental, ya que al ir reconociendo la genitalidad en el otro, irá reconociendo y aceptando la propia sexualidad genital. En los trabajos puberales vuelve a priorizarse el proceso originario, mientras que los procesos primarios y secundarios son más específicos de los trabajos de la adolescencia. En los trabajos puberales se prioriza lo originario, entonces juegan con su propio cuerpo y con el del otro. Juegan con su propio cuerpo pero además, como su actuar es en la realidad, no en la ficción, juegan con el cuerpo del otro también en la realidad.

*Pregunta de un alumno*

*¿Cuál el punto de pasaje entre los trabajos de la pubertad y la adolescencia?*

*Respuesta*

Es muy interesante tu pregunta, porque, justamente, no hay punto de pasaje, porque son trabajos diferenciados, que a veces se dan simultáneamente. En algunos pacientes, se dan los trabajos puberales y no los de la adolescencia. O, por ejemplo, a veces nos encontramos con pacientes adultos que han atravesado la adolescencia, tienen un trabajo, ya se independizaron de la familia, pero no pueden apropiarse de su sexualidad. Son trabajos diferenciados no cronológicos. Lo que los diferencia es en qué consiste cada trabajo. Los trabajos puberales, tienen que ver con la apropiación subjetiva, es decir la apropiación libidinal, del cuerpo atravesado por la pubertad. O sea reconocerse en lo que se convierte a partir de la pubertad. A partir de aquí, nos podríamos preguntar, ¿en qué nos convertimos a partir de la pubertad?. La respuesta es en un cuerpo genitalizado, lo

que se desarrolló en la pubertad es un cuerpo que se define por los caracteres sexuales femeninos y masculinos. Son trabajos puberales porque implican apropiarse de lo que la pubertad metamorfoseó en nuestro esquema corporal. El púber no se reconoce, tiene que hacer todo este trabajo para recocerse.

Los trabajos de la adolescencia, tienen que ver con la cuestión de poder historizarse, o sea de poder reconocerse en una cadena generacional. Los adolescentes comienzan a buscar sus orígenes, es por esto que muchos adolescentes adoptados empiezan a querer saber sobre sus padres biológicos, aunque no tengan ninguna intención de conectarse con ellos. Pero este querer saber sus orígenes, implica poder reconocerse en una cadena generacional. También implican estos trabajos, todos aquellos que Winnocott describe como asesinatos simbólicos. El asesinato simbólico del niño que era y el asesinato simbólico de los padres maravillosos de la infancia.

Entonces, retomando la cuestión de jugar, Winnicott nos dice que el jugar es hacer y el hacer lleva tiempo. Winnicott les dice a los padres que la adolescencia es un mal necesario que pasa, que requiere de un tiempo, pero pasa y que los adultos a veces no tienen tiempo de esperar. Le suelen preguntar y preguntan a los chicos ¿qué vas a hacer de tu vida?, ¿qué carrera vas a elegir?. Pero también suele suceder lo que podríamos llamar el síndrome del nido lleno, donde los eternos adolescentes, ya gente grande cada vez menos quieren alejarse de la casa familiar, donde están demasiados cómodos y sin asumir responsabilidades.

Algunos trabajos de la adolescencia son en realidad una consecuencia de los trabajos puberales. En los trabajos puberales, el vínculo con los pares es narcisista, aún con pares del otro sexo, ya que predomina la especularidad. Se busca el par igual a sí mismo, se busca el espejo en el par, al que le gusta la misma música, que use la misma ropa. Se buscan pares narcisistas. En los trabajos de la adolescencia el vínculo ya no es complementario, sino que se busca la diferencia, se busca al otro como una alteridad diferente a mí.

Porque el espacio de los trabajos psíquicos puberales, es un espacio transicional?. El grupo de amigos, el grupo de pares, las bandas, se mueven en un espacio transicional, no está definido donde termina uno y empieza el otro. Hay

una suerte de banda o superficie, ya que así como el bebé se fusiona con el cuerpo de la madre, el púber lo hace con el par. Es decir, se reproduce algo de esa banda que se daba a partir del cuerpo materno y el del bebé, solo que ahora se da entre pares. Por ejemplo, esto se ve muy claramente cuando los púberes se prestan la ropa, ya no se sabe a quien pertenece cada prenda, van rotando de casa en casa y todo es de todos. Además se cuentan todo, especialmente las mujeres. A veces vienen con las amigas al consultorio y quieren que entren para que nos cuenten cosas que ellas no se acuerdan porque quizás estaban borrachas. Esto es muy común que chicas de catorce y quince años vengan con las amigas y quieran que entren. Entonces este hacer requiere de un espacio físico. Los adolescentes necesitan meterse en sus habitaciones. Dentro de estas habitaciones podemos encontrar cosas de todo tipo, ellos se meten ahí, se pueden quedar horas. Hay algo que se da dentro de la habitación, algo de la intimidad de su propio cuerpo, hay algo que se da en esa habitación que tiene que ver con esa metamorfosis. Hay algo de su cuerpo que se esta proyectando en el hábitat en el cual viven y se arman guerras terribles con los hermanos, ya que no hay deseo más autentico para el adolescente que tener su propio cuarto. El espacio también puede ser la noche, después de determinada hora la ciudad está repleta de adolescentes, los adultos están de más. Decíamos que juegan también con la realidad, por esto es que es un clínica de riesgo, es un etapa de riesgo, como las experiencias se llevan a cabo en la realidad, es un jugar con el espacio de la realidad. Probablemente consuman sustancias, prueban lo que se animan, tienen encuentros sexuales, a veces con creencias muy particulares, por ejemplo suelen pensar que en el primer encuentro sexual no se pueden embarazar.

Los jóvenes se reconocen a partir de la mirada del par del mismo sexo. Es muy común ver a las chicas abrazadas, tomadas de la mano y esto pareciera ser más natural que si se ve a dos chicos abrazados. En un vestuario de hombres, vamos a encontrar con que los adolescentes se cargan, a veces se tocan, pero queda en la broma y esta todo bien. Las chicas se suelen preguntar si no serán lesbianas, porque de repente se encuentran observando admiradas, anonadadas, el cuerpo de una amiga, y en realidad no son homosexuales, sino que se trata, mas bien, de

un vínculo narcisista. A partir de la fascinación del cuerpo de la amiga es que pueden reconocerse a sí mismas, con sus cuerpos ya sexuados.

Así como el niño, en la técnica psicoanalítica, expresa lo que le pasa a través del jugar, de gráficos, relatos, también el analista con el adolescente, no debe descuidar sus producciones. En el trabajo con el púber que ha solicitado él una consulta, uno espera que le relate su padecer y la palabra en muchos casos es casi nula. Uno le pregunta ¿qué te pasa?, y contestan “nada, todo bien”. Muchos pueden dibujar, otros no. Yo siempre les dejo un anotador a mano, porque muchas mientras hablan van dibujando, esas cosas que suelen graficar como cuando hablan por teléfono. O sea, una producción sin pensar, una asociación libre. Es una producción interesante. Si nos cuentan alguna pelea que se dio en el entorno familiar, nos dibujan donde estaban ubicados. El tema ronda alrededor del espacio graficado y el ubicarse allí.

En general no nos cuentan muchos sueños porque no se los acuerdan, tampoco quieren que los remitamos de nuevo a la infancia, ya que se hallan en ese tramo de asesinar simbólicamente el niño que eran y a los padres de la infancia, entonces tenemos que trabajar en el aquí y en ahora. No podemos, hacer esas interpretaciones que realizamos con un adulto por ejemplo.

Otro punto es el silencio, uno puede creer que es el silencio neurótico, o sea un silencio que calla algo que no se quiere decir, como una resistencia, pero con los jóvenes uno le pregunta ¿en que estas pensando?, y si responden “nada” y en verdad nada es nada. De aquí surgen las frases tales como “esta en la luna de Valencia” o “vive colgado”. También, pueden llegar o muy tarde o muy temprano. Cuando uno trabaja con este momento de la vida de un sujeto, tiene que estar preparado para esto. A algunos pacientes adolescentes en particular, les mando un mensaje para avisarles que tienen sesión ese día y me responden por ej. “gracias, que bueno, me había olvidado”. Pueden hasta llegar cinco minutos antes de que termine la sesión con la esperanza de que el psicoanalista viva en el mismo tiempo que ellos, que es como un tiempo a-cronológico. O que un sábado a la madrugada, haya un mensaje diciendo “fulano no me llamo” o mensajes de los padres, en el peor de los casos, diciendo que el chico esta internado por un coma

etélico. Este experimentar con la realidad nos coloca a nosotros como analistas, en un estado de alerta permanente, porque lo más difícil es poder determinar hasta donde es una experiencia, hasta donde una adicción, hasta donde el hablar de la muerte tiene que ver con esta muerte simbólica. Entonces el jugar en la clínica también se da con estas cuestiones, con la realidad, con el horario, con los tiempos y además con sus producciones. Por ahí un púber que no habla, que no tiene ganas de nada, un día empieza a hablar de la música que escribe, y muchas veces trabajamos a partir de estas producciones, con la letra de los músicos que les gustan y como, de alguna manera, estas letras también hablan de ellos. Aquello que ellos producen sin la exigencia de tener que hablar de eso.

También asistimos a esos momentos donde hay que soportar momentos de retiro, de retiro de la vida, donde no están en ningún lugar en particular, están como colgados, no están pensando en nada, entonces se trata de acompañarlos en estos momentos sin exigencia. Sin embargo, esto no implica que el analista juegue de muerto. Uno, como analista, en estos momentos de acompañamiento, tiene que estar muy presente, muy vivo. En el espacio de análisis, la transferencia se da entre dos.

El adolescente además tiene un vínculo con la palabra y con la escritura muy especial. En pleno trabajo del adolescente, tienen un muy buen manejo de la palabra, es más, pueden hablar mucho sin decirnos nada. El adolescente no asocia libremente a la manera de un adulto, sino que, más que asociar, narra. Nos cuenta con lujo de detalles la salida o las letras de los músicos preferidos que traen en sus aparatos tecnológicos. Más que la interpretación en la clínica con adolescentes, encontramos la construcción. El discurso es narrativo, no asociativo, sino que ellos necesitan armar la escena, algunos más detalladamente que otros. Esto es una forma de evitar la angustia, porque el hablar mucho es una forma de protegerse, el hablar mucho a veces no es decir.

Generalmente en este diálogo, donde muchas veces parece que hablamos de otros, vamos construyendo una intervención a partir de esta construcción que hacemos respecto a un par, de un ídolo. El pensamiento no es asociativo como en la asociación libre, van narrando historias, ya que el adolescente necesita

historizarse, y para eso una forma es historizando todo el mundo que lo rodea. Gustan de contarnos las historias y las intervenciones deben ser desde ese lugar.

Winnicott plantea que una intervención fuera de contexto genera un adoctrinamiento, y, por ende, produce que el sujeto se someta a nuestra intervención.

La pubertad se inscribe en el cuerpo. Muchos chicos no nos hablan de ellos, pero si nos hablan de sus letras, de lo que escriben.

Juli es una chica de catorce años que los padres consultan porque se escribió en su brazo con un cortaplumas Marilyn Manson. Ella estaba en un grupo de amigos del barrio, todos fanáticos de Marilyn Manson. Iba a una escuela privada y le muestra Marilyn Manson escrito en su brazo a la psicopedagoga de la escuela, con lo cual se imaginan lo que esto suscito en el ámbito escolar. Llamaron a los padres, ellos estaban separados, y les exigen una consulta con un psicólogo. Entonces consultan. Ella no quería ir a ningún psicólogo que no conociera, a mi me conocía porque vivíamos en el mismo edificio cuando ella era muy chiquita, cuando tenía creo que tres años. Ella pidió que me busquen. Los padres me ubican y concertamos una entrevista.

Cuando la veo y me cuenta lo de la escritura entonces pregunto, “Juli, cuando te escribiste eso en el brazo, ¿no te dolía? ¿no te dieron ganas de parar?, porque es largo Marilyn Manson”, y ella me contesta “hay dolores mas profundos”. Ella relacionaba estos dolores profundos con que su padre era muy materialista, que le regalaba muchas cosas pero que nunca se conectaba con ella afectivamente.

Ella lo consideraba afeminado porque esta todo el tiempo pendiente de su imagen. Por otro lado, teníamos una madre absolutamente mimetizada con ella, que lloraba y le contaba sus dramas con sus actuales parejas. La única forma de empezar a adentrarnos en el sufrimiento, era adentrarnos en el sufrimiento de Marilyn Manson. Tuvimos que investigar toda la biografía, autorizada y no autorizada, del cantante. Tuvimos que empezar a pensar que cosas le pasaron a Marilyn Manson que lo hayan llevado al consumo de drogas. Justo, en esa época, empezó a cambiar la imagen de él, si en un comienzo era todo negro, cabello negro, uñas negras, esa era la imagen con la que Juli se identificaba, el se

empieza a teñir el cabello de rojo. También en esa época apareció un disco suyo en el que está en la tapa con los ojos rojos, el pelo rojo y con un traje totalmente andrógino, muy bueno para un púber que no tiene que definirse. Entonces empezamos a ver las diferencias entre su historia y la de Marilyn Manson, que había tenido una infancia muy infeliz y por esto es que escribía esas letras. Además era muy bueno que Juli y su grupo empezaran a escribir sus propias canciones. Es así como escribe junto a su amiga este tema, Juli toca el bajo y su amiga toca la guitarra y escriben:

*Te metiste en mi vida para dejarme llevar.*

*Por los senderos del infierno, por la oscuridad del mal.*

*La tumba en la cual yo rezaba ahora será mi hogar.*

*Ahogada en mis propios pecados, ese será mi propio final.*

*La luz de la luna se convirtió en electricidad.*

*Y el sol que nos amparaba es un meteoro que cayó sobre el mar.*

*El águila extendió sus alas,*

*para cobijarnos en su falsa bondad.*

*La parca malinterpretó mis tendencias suicidas.*

*Condenaste mi sangre.*

*Condenaste mi sangre.*

*Me condene yo misma.*

Lo tomo como ejemplo, en primer lugar, por el lugar que ocupa la escritura en la subjetividad de los adolescentes, o sea de que manera lo necesitan para poder apropiarse de lo que les está pasando, incluso a partir de lo que ven plasmado en la hoja. Se identifican por lo que escribieron, se reconocen a sí mismos, en esto que pudieron haber escrito con sus pares o ellos solos.

*Pregunta de una alumna*

*Esto de escribirse en el brazo y mostrárselo la gente del colegio, ¿podría ser una forma de llamado al otro?*



### *Respuesta*

En realidad una forma de llamar al otro, y especialmente mostraba que ella pertenecía a ese grupo y se identificaba con el.

### *Continúa la pregunta de la misma alumna*

*Yo lo comentaba en relación a que se dirigió a la psicopedagoga del colegio directamente a mostrarle.*

### *Respuesta*

Si, si no se lo mostraba a la psicopedagoga de la escuela, seguro no llamaban a los padres, ni hubiesen aconsejado la consulta con un psicólogo, aparentemente ella no sufría tanto como el resto del grupo. Para ella la función que tuvo, el beneficio secundario, es que empezó a ser vista desde otro lugar por su grupo de pares. Además le sirvió porque encontró un adulto referente no familiar, es decir el analista o el terapeuta, que le permita acompañarla en estos trabajos, ocupando el lugar de adulto pero no de la familia. Porque para la realización de estos trabajos se necesita de las funciones parentales tanto como en la infancia. Se necesitan de padres adultos, que, justamente, no se corran del lugar de adultos, que puedan sostener la confrontación, que no se mimeticen con los adolescentes. Hay algunos padres que quieren salir a bailar con sus hijos.

En la actualidad para los adolescentes es muy difícil serlo y, a la vez, diferenciarse de los adultos, ya que hay una cultura de la eterna juventud, donde todos quieren ser adolescentes. En los trabajos adolescentes, si un trabajo a realizar es diferenciarse de los adultos y matar simbólicamente a esos padres de la infancia, si el adulto no es adulto, si es un par, se da por muerto antes que los maten. Si el adolescente no tiene con quien confrontar, muchas veces confrontan entre ellos mismos, muchas veces la agresividad entre pares, expresa esa obturación, esa imposibilidad, de poder matar simbólicamente a esos padres.

